

HCR  
056  
R454-sc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA

— AMERICA CENTRAL

Año V

7 de Julio de 1935

No. 205

H.  
056  
R454-sc  
C-12



INSTITUTO DE ALAJUELA Y MUSEO HISTORICO "JUAN SANTAMARIA"  
Edificio construido en 1888, bajo la Administración de don Bernardo Soto



*¡Alajuela, cuna del Héroe!  
¡El soldado Juan, con la tea encendida salvó a la Patria de  
la esclavitud del mercenario!  
¡El Instituto de Alajuela, con la tea de la Ciencia, salva a sus  
educandos de la esclavitud de la ignorancia, preparándoles para  
la vida y enseñándoles a amar a la Patria y a engrandecerla; por-  
que sólo amándola se sacrifica el hombre por ella y la engrandece!*

ELADIO PRADO



## Elogio lírico del Foot-Ball

¡La pelota ríe y canta!  
 ¡La pelota zumba y vuela!  
 Y es la tarde que va abriendo su sombrilla de colores  
 sobre el campo donde están los jugadores,  
 entre el marco de la fiesta popular  
 treinta mil caras que ríen y también fugas de trajes  
 que en el viento son mensajes  
 que no sé hacia dónde quieren, tan nerviosos escapar.  
 Mas, de pronto, suena el pito  
 que prepara la partida;  
 todos callan, se oye un grito  
 y es al fin, la acometida  
 en que salta la pelota  
 que se va como bailando de pie en pie  
 por los aires una jota  
 de acrobática alegría que uno casi apenas ve.  
 Jugador de verde y roja camiseta,  
 que, de pronto, arrebatado  
 zigzaguea jubiloso la gran jugada  
 de un ataque combinado;  
 junto al otro que, al cruzarsele en un paso de  
 [emoción,  
 cae al suelo; y trémulo, ¡ay!  
 se levanta nuevamente como de una eléctrica  
 [impulsión,  
 pero suena el breve pito de un "autsay",  
 y de nuevo va rodando la pelota  
 que ya traza un arco iris momentáneo sobre el cielo,  
 o, epiléptica, rebota  
 por los pies que hacen con ella como encajes por  
 [el suelo.  
 Mas ahora, azul, y blanco, otro adversario  
 se la lleva, se la lleva, se la lleva;  
 se emociona allí el "golquiper", solitario,  
 pero surge el "bac" que al salto que lo eleva  
 un instante es sobre el sol una escultura,  
 mientras ya cual un cohete volador,  
 la pelota que se queda como un astro por la altura,  
 otra vez cae en el suelo con un ruido de tambor,  
 mas de nuevo se levanta

con su eléctrico vaivén.  
 Pues alguien ha caído... ¿es el muslo? ¿es la  
 [garganta?  
 corre el médico... se agrupan... ¡Si no es nada!  
 [¡Ya está bien!  
 Y un aplauso que, de pronto hiérve en toda la  
 [tribuna,  
 cual si fuera un taponazo de botella de champán,  
 la pelota va a decirle no sé qué cosa a la luna,  
 que al volver llega riéndose con su pen, pin, pen, pan.  
 Y ya loca, loca loca,  
 de su alada ligereza,  
 tiembla, silba, fuga y choca  
 de ese tórox a esa espalda, de esa espalda a esa  
 [cabeza,  
 hasta que, ávida de luz, nerviosamente,  
 da en un grupo que es un drama de oro y tierra  
 [bajo el sol...  
 Y es un "gol"!  
 En el "foot ball" todo es clara poesía  
 luz de sol, viento viril y panorama  
 que le pone a uno en la risa azul del día  
 todo fresco el corazón cual una rama.  
 ¡Epopéya fraternal del Movimiento!  
 Es la vida con su múltiple aletazo creador,  
 drama, música, paisaje, sol violento  
 y pintura que en el suelo multiplica su color.  
 ¡Fiesta mágica del músculo!  
 Es la América que hoy dice ¡Anunciación!  
 con su gran trompa de oro ante el crepúsculo  
 de esa Europa roja y negra de la cruz y del cañón,  
 y guardadme ahora un secreto que os revelo,  
 yo no sé si por encargo de Rubén o de Perrault,  
 que la luna es la pelota de "foot ball" que está  
 [ofrecida  
 para este "futbolista" que en las tardes es el sol!

Juan Ferragut

(De "La Tribuna", de Barranquilla).

## MINUTOS DE REFLEXION

El cuerpo sin alma es un cadáver, incapaz para todo; el alma sin la gracia está muerta para el cielo y nada puede hacer. — *San Agustín.*

El hombre superior es impasible por su naturaleza: poco le importa que le alaben o lo censuren: no escucha más que la voz de su conciencia. — *Napoleón I.*

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1289

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

La Mano Caritativa  
 todo el mundo clamando  
 a todos chocaba ver  
 hombres, mujeres y niños  
 diendo una limosna por  
 gunos de esos pordiosos  
 te jóvenes. Esta pesada  
 varios inconvenientes:  
 miseria a la ciudad,  
 vagancia y falta de  
 neficiencia pública.  
 pues algunos de los que  
 sitan, otros encuentran  
 limosna que trabajar  
 algunos casos se apoyan  
 costumbres.

Cuando en la calle  
 no se sabe a quién se  
 garla. Para muchos ha  
 crativo el pedir, pues  
 encontrado grandes car  
 las viviendas de los

Toda sociedad bien  
 la obligación moral de  
 dades de los pobres y e  
 dimos a las bondadosas  
 nizaron la Mano Carit  
 mos que una buena or  
 rriera a los verdaderos  
 ría con los abusos y se  
 en realidad lo necesitan

Invitamos a varios  
 en conjunto, la Prensa  
 campaña para apoyar e  
 ta benéfica institución.  
 de la Prensa asistimos  
 víveres, que se hace lo  
 jo galerón del Cuño, la  
 na Central. Vimos el  
 las señoras, el orden y

DIRECTORA:  
Sara Casal vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 7 de Julio de 1935

Suscripción mensual

-- de --

cuatro números:

₡ 1.00

### La Mano Caritativa

La Mano Caritativa es una institución que todo el mundo clamaba porque existiera, a todos chocaba ver los martes esa fila de hombres, mujeres y niños harapientos pidiendo una limosna por Amor de Dios; algunos de esos pordioseros son relativamente jóvenes. Esta pésima costumbre tiene varios inconvenientes: le da un aspecto de miseria a la ciudad, de falta de caridad, de vagancia y falta de organización de la beneficencia pública. Hay muchos abusos, pues algunos de los que piden no lo necesitan, otros encuentran más fácil vivir de la limosna que trabajar y lo que es peor, en algunos casos se apoya a gentes de pésimas costumbres.

Cuando en la calle piden una limosna no se sabe a quién se le da y pena da negarla. Para muchos ha sido un negocio lucrativo el pedir, pues muchas veces se ha encontrado grandes cantidades de dinero en las viviendas de los limosneros fallecidos.

Toda sociedad bien organizada está en la obligación moral de atender las necesidades de los pobres y es por esto que aplaudimos a las bondadosas señoras que organizaron la Mano Caritativa, porque sabíamos que una buena organización que socorriera a los verdaderamente pobres acabaría con los abusos y se socorrería a los que en realidad lo necesitan.

Invitamos a varios periodistas para que en conjunto, la Prensa, hiciera una fuerte campaña para apoyar en todo sentido a esta benéfica institución. Los representantes de la Prensa asistimos a la repartición de víveres, que se hace los martes en el viejo galerón del Cuño, lado Este de la Aduana Central. Vimos el inmenso trabajo de las señoras, el orden y magnífica organiza-

cion y salimos muy bien impresionados. Como al principio es muy difícil toda obra, recibieron algunos recomendados por las personas contribuyentes y después del debido informe se ha sabido que no necesitaban la limosna. Esa misma mañana llegó un viejo, mal vestido, sucio, sano y todavía fuerte, de quien se supo que era propietario y al ser interrogado no lo negó; les dijo: tengo mis casitas que alquilo y que las he comprado con limosnitas.

Hay muchas molestias, disgustos y contrariedades que tienen que soportar las señoras de la Mano Caritativa y que el público debiera evitárselas; así por ejemplo, una señora mandó una pobre que no necesitaba y al preguntarle que por qué la había mandado, contestó que por quitársela de encima; otros contribuyentes envían muchísimos pobres con su recomendación y su contribución es pequeña. Otros no son consecuentes, así, una señora que recomendó a una mujer que no tenía verdadera necesidad, se disgustó porque borraron su recomendada y retiró la mitad de lo que había ofrecido.

Es necesario ser comprensivo de la labor de la Mano Caritativa, la institución ha sido fundada para socorrer al necesitado y si se le niega a alguno es por los debidos informes, y no porque sea un placer negar la limosna.

Algunos pobres venden por una miseria lo que se les da, a estos se les retira el apoyo. Se ha nombrado a una señora seria y bondadosa para que visite a los pobres para saber si en realidad lo necesitan; esto es de gran importancia pues es la única manera de conocer la verdadera pobreza.

De tres mil circulares que enviaron para

pedir contribución, solamente contestaron 381 personas, lo que es muy poco como contribuyentes de San José. Muchos establecimientos comerciales en la avenida Central no contribuyen, lo justo sería que todos los comerciantes contribuyeran y lo mismo las casas particulares, aunque fuera con una cuota mensual módica, pero que todos contribuyeran y lo que es más importante, no dar limosna a ningún pobre en absoluto, esta es la única manera de concluir con la mendicidad. Si todos contribuyen, se puede aumentar lo que se da y además se podría guardar para dar ropas a fin de año.

Si el apoyo del público es eficiente, se socorrería a todos los pobres que lo solicitaran y lo necesitaran. Hay muchas solicitudes y no se pueden socorrer por falta de fondos. Se socorren a 340 y no pensamos que fuera ese número de pobres los que recorrerían San José los martes, así es que se han beneficiado a muchos pobres que por vergüenza no pedían. Esto es una gran satisfacción, dar al pobre vergonzante.

Si no fuera porque hay varias personas que contribuyen muy generosamente no se podría sostener la institución, entre ellas están al Banco de Costa Rica que contribuye con 50 colones mensuales y los que a

continuación ponemos que contribuyen muy generosamente: El Colegio Seminario, Uribe y Pagés, don Roberto Esquivel, Bejos Yamuni, La Gloria, doña Elena Chacón de Salazar, don Fernando Castro Cervantes, doña Paulina G. de Castro y la Voz del Trópico y don Fernando Esquivel un camión de leña. Los demás contribuyen más o menos según sus posibilidades y buena voluntad.

Algo que nos sorprende verdaderamente es la indiferencia de las autoridades de policía, pues no se ha visto ninguna disposición para impedir la mendicidad callejera. Si no hay una acción conjunta entre las autoridades y el público es inútil la abnegada labor de las señoras de La Mano Caritativa dado el fin que se propusieron cuando la fundaron, que era evitar la mendicidad callejera. Hay muchos niños que piden limosna y esto es lo más corruptor, sobre todo para las mujeres; prohibiendo la mendicidad se protegen los niños contra la explotación de padres sin conciencia. Hoy día se da de almorzar y comer a todos los niños que llegan a los refectorios infantiles.

Seguiremos machacando sobre el yunque y esperamos que toda la Prensa lo hará también hasta que desaparezca la mendicidad callejera.

## El Papa

Hace pocos días que ha cumplido el Papa trece años de su elección. Los trece años han sido gloriosos y eficaces. El Santo Padre se hace sitio en todas partes; dicta los principios de moral a sus súbditos los católicos, pero se hace escuchar de todos; tiende la mano a todas las naciones y, tarde o temprano, se la toman. A nosotros, los que tenemos fe, no nos extraña nada de esto. El Papa tiene la asistencia del Espíritu Santo y Jesucristo está con él.

Todavía está reciente la entrevista de Mr. Laval, representante de Francia, con el Sumo Pontífice en Roma. Muchos que no están al corriente de los sucesos políticos, no se habrán fijado en la importancia de este

viaje del Ministro de Negocios Extranjeros a Roma y de su visita al Papa. Pero hacía mucho tiempo que no se veía a la Francia oficial hablando cara a cara y amistosamente con Roma. No sabemos lo que hablaron el Papa y Laval. Pero es muy notable que esta audiencia durase una hora, cosa rarísima en el Vaticano. "He visto —dice Luis Guillet—, he visto a Francia llevar su homenaje al Santo Padre; he visto a nuestro ministro de Negocios Extranjeros, antiguo presidente del Consejo, salir visiblemente conmovido de una larga entrevista de una hora con Su Santidad Pío XI; le he visto arrodillarse ante la tumba de San Pedro Apóstol y meditar algunos instantes bajo la cúpula de Mi-

guel Angel, en la cripta lámparas, ante la piedra cual dijo Cristo que edificado sobre la balaustrada Confesión, he visto a esta demostración que hace pidiendo las oraciones de los fervores de tantos dará alegría a todos los do, en que luce un mis Francia la palabra de Di

Tales son los sentimientos un francés al ver unión oficial de Francia

Desengañémonos: el Papa es el Vicario de Cristo Soberano espiritual del autoridad con mucho de

Lo cual digo, porque corazón de todos los am jero", y aun de todos necesario reconocer, resp sobre todo al Papa, y su posiciones, y sus proceder lerable que los que se d guen insinuaciones más contra *nuestro Padre*. hablen contra su autori tienen buen sentido, y s mos, y conocen el estado siendo disidentes de la

Dejamos en nuestra Cura enseñando...

Volvemos hoy de n guir aprendiendo en su ción de transformar a transformación lenta, p ciente, de los individuo

Estudiamos, ante tod para ver si es conform dernos, o si, desechada cuada, no vale la pena tro modelo y ejemplo.

¿Será la escuela de A

guel Angel, en la cripta en que arden las lámparas, ante la piedra sepulcral, sobre la cual dijo Cristo que edificaría su Iglesia. Inclinado sobre la balaustrada de jaspe, de la Confesión, he visto a este visitante hacer la demostración que hace tantos años vienen pidiendo las oraciones de tantos Carmelos y los fervores de tantos sacerdotes, la cual dará alegría a todos los confines del mundo, en que luche un misionero que lleve con Francia la palabra de Dios".

Tales son los sentimientos de júbilo que siente un francés al ver este primer paso de unión oficial de Francia con Roma.

Desengañémonos: ¡el Papa es el Papa!, ¡el Papa es el Vicario de Cristo!, el Papa es el Soberano espiritual del mundo y la mayor autoridad con mucho de la tierra.

Lo cual digo, porque quisiera meter en el corazón de todos los amigos de "El Mensajero", y aun de todos los católicos, que es necesario reconocer, respetar, acatar, y amar sobre todo al Papa, y su autoridad, y sus disposiciones, y sus procederés. Y que es intolerable que los que se dicen católicos, divulguen insinuaciones más o menos malévolas contra *nuestro Padre*. Que los no católicos hablen contra su autoridad, pase. Los que tienen buen sentido, y se respetan a sí mismos, y conocen el estado de la sociedad, aun siendo disidentes de la Iglesia romana, de

la Iglesia católica, sienten respeto al Sumo Pontífice.

Pero que católicos se atrevan a desautorizar al Papa, a insinuar malévolas interpretaciones de sus actos, a presumir saber dirigir mejor que él los asuntos religiosos o político-religiosos, como si estuvieran mejor informados, es muy difícil de tolerarse. Respetemos al Papa, amemos al Papa. Si queremos, digamos lo que pensamos al Papa; pero no diga nadie al vulgo indocto y escandalizable, lo que ocurre contra el Papa.

Lo de *Action Francaise* es intolerable. En parte se explica que haya algunos que tienen poco o nada de católicos, que injurien al Papa; pero que haya católicos que quieren pasar por buenos católicos, y que antepongan unos pareceres privados y llenos de manifiestos lunares al Papa, eso es ininteligible.

Si en España algunos quieren ir por esos caminos, ¡allá ellos! Pero vosotros, amigos y sinceramente católicos, que queréis estar con Jesucristo y su Iglesia, estad con el Papa, oíd al Papa, respetad al Papa y amad al Papa.

Precisamente estamos teniendo una serie de Papas admirables, consecuentes, firmes, prudentes, eficaces. El Pontificado está adquiriendo un prestigio enorme, aun ante los disidentes. Estaría bueno que lo perdiese ante los creyentes. El que no respeta al Papa, no está con nosotros. *Remigio Vilarriño*

## Ars ya no es Ars

Dejamos en nuestra última visita al Santo Cura *enseñando...*

Volvemos hoy de nuevo ante él, para seguir aprendiendo en *su escuela*, la difícil lección de transformar a los pueblos, por la transformación lenta, pero continuada y consciente, de los individuos.

Estudiemos, ante todo, su tipo de escuela, para ver si es conforme con los moldes modernos, o si, desechada del cuadro por anticuada, no vale la pena de hacer de ella nuestro modelo y ejemplo.

¿Será la escuela de Ars una *escuela activa*,

en el sentido genuino y cristiano de la palabra?

Bien sabéis, maestritas españolas que me acompañáis en este recorrido, que el ideal de la escuela activa es hacer de ella lugar de trabajo personal y habitual. Y ¿cabe una encarnación más acabada de este tipo de escuela, que la de llegar a hacer *a todos los habitantes de Ars* discípulos del Cura, y ser él quien presenciara y dirigiera los trabajos del campo, diera clase a los pequeños y a los jóvenes, adoctrinara a los matrimonios, fundara escuela especial para las niñas, presen-

ciara y autorizara la labor propia de las mujeres que se ejercitaban en ella mientras escuchaban el Catecismo, y recorriera el pueblo, en toda su extensión, dando normas de vida cristiana?...

¿No es esta la *ideal escuela activa, escuela de trabajo, escuela cristiana, escuela formativa, educativa e instructiva* a la vez? ¿Hay otra escuela que más prepare para la vida?...

Por otra parte, en esta escuela activa, hay un gran predicamento, se habla de *centros de interés*, para despertar el de los alumnos, y hacer así más eficaz la obra educativa. ¿Qué penoso resulta a las veces, encontrar esos *centros de interés colectivo*!

Bien lo experimentáis vosotras cuando, al preparar las lecciones en vuestro cuaderno de clases andáis discurriendo y desechando, hasta acertar con aquello que buscáis. Encontrar unos cuantos puntos de aspiración y deseo, para que a ellos se refiera toda la labor de la escuela, es tarea penosa, para la que se necesita además ingenio, gracia, oportunidad, finura de espíritu. Pues bien, todo eso lo da el Espíritu Santo, cuando quiere y a quien quiere; y a fe que lo prodigó a nuestro Cura.

¿Centros de interés en Ars?... Cuantos el Cura proponía... Si la organización de fiestas religiosas, todos los vecinos tomaban parte en ellas con el cuerpo y con el espíritu; contribuían con su trabajo, su asistencia, sus medios materiales, su entusiasmo, su celo... Si proyectaba peregrinaciones, el pueblo quedaba vacío y en masa seguía a su Pastor, hasta algún santuario famoso... Si planeaba la escuela de huérfanas, comenzaba por lanzar la idea, y encontraba enseguida maestras gratuitas, casa más o menos adecuada, provisiones abundantes, colegialas en número superior a las que podían ser admitidas... Si quería acabar con las malas costumbres, todos secundaban sus deseos, y se convertían en apóstoles dentro y fuera del hogar... Cuando se propuso que las labores del campo fueran más intensivas, para que se levantara el espíritu de aquellas gentes ante la mayor abundancia de las tierras, logró con creces cuanto quería... ¿La clave de todo esto?...

*Que eran centros de interés sin artificio; centros de interés nacidos del amor que sentía hacia sus hijos, del deseo de hacerles bien a sus almas... Centros de interés que no se preparaban en la mesa de estudio, sino junto al Sagrario y en contacto con las necesidades del pueblo... Centros de interés no rebuscados en libros extranjeros, entre gente extraña, sino sacados del gran libro de la experiencia diaria, libro de la vida cristiana... Centros de interés son éstos que no buscan el interés del maestro, sino el puro interés del discípulo, que así lo entiende, lo aprecia, lo ama y con él se identifica tarde o pronto, hoy o mañana; pero siempre en un mañana próximo.*

Buscad vosotras estos centros de interés y veréis cómo vuestra escuela siempre es moderna, es nueva, es de actualidad, es vital, es sugestiva.. Y, reparad, en que pongo frases de la más moderna Pedagogía..., que no hace sino copiar la más antigua lección de la Iglesia, única y verdadera maestra de toda edad y tiempo, que da en sus Santos, los más insignes e inmortales pedagogos.

Tengo cerca de mí unas cuantas maestri-llas que no salen de su asombro al vislumbrar la gran relación que existe entre la ciencia humana y la ciencia divina; y es que por desgracia tuvisteis algunos profesores que no sólo vivían divorciados de la Iglesia, sino en pugna con ella, y hasta llegaron a decirnos que la doctrina de la Iglesia es atraso, incultura, oscurantismo, ignorancia... Pues si los despojásemos de lo que ellos recibieron de la Iglesia, sin saberlo, sin conocerlo, sin estimarlo, se quedaban sin métodos, sin libros, sin solidez de doctrina, sin argumentos, y hasta sin diccionario... Así viven y así medran...

Pero no es cuestión de perder el tiempo en Ars, descubriéndoos aquí lo que tan patente está en todas partes. Sigamos estudiando y aprendiendo pedagogía viva...

Ya hemos visto que el trabajo en esta aldea de Ars, bajo la mirada y dirección del Santo Cura, tenía finalidad, interés y relación con las necesidades del pueblo... El método que empleaba era activo, en su sentido

más amplio, porque tenía un fin claro y bien. Su forma de enseñanza. Su acción, oral y escrita, adaptada a la edad y condiciones de la vida con la sobriedad de la vida rural, con la claridad de la vida sencilla, con la sencillez del Evangelio que nadie faltara a sus necesidades porque duraba día y noche, y no se cansaba... Respecto a disciplina y método la colaboración de los alumnos.

Recuerdo ahora la experiencia que tuve con vosotras, ante la visión de esa escuela modelo:

"El Cura de Ars tenía un conocimiento de las aptitudes de los alumnos. ¿Puede compararse a esto lo que terminamos de salir de la escuela? Hemos oído de nosotros las necesidades de los alumnos, pero no hemos ni años, ni experiencia para atenderlos. ¡Pobre Cura, en sus condiciones de la realidad. ¡Era joven, era torpe; con pocos recursos, naturalmente tímido e inseguro, con pocos recursos para ponerse en condiciones de enseñar. Pero era necesario para nosotros que vosotras sabíais... Vosotros no habíais que os llevéis a las niñas a casa, sino que vayáis también a casa de ellas, visitando los hogares, no de mera curiosidad o celo, sino en propia visita de amor, de la escuela, hoy de un enfermo, mañana de un sano, a la que acaba de ser necesario escapulario para el hijo, necesario a la familia que ha perdido un miembro, asegurándole el sustento con las oraciones... Estas visitas son un veche inestimable ¡Son un tesoro para las gentes del pueblo cuando se les quiere! Y, ganado su amor, se les puede enseñar, corregir, guiar, etc., etc., etc., que desean los pueblos hambrientos, aun más que el pan."

Cuando el Santo Cura visitaba los hogares, no en todo momento, pero sí en los momentos grafos, la acogida fue siempre buena, pero, en embargo, terminó haciéndose necesario para los corazones. Comenzaba h

más amplio, porque tendía a hacer obrar el bien. Su forma de enseñanza, peculiar y única. Su acción, oral y directa; animada y adaptada a la edad y circunstancias; sobria, con la sobriedad de la virtud más austera; clara, con la claridad de la verdad; sencilla, con la sencillez del Evangelio; corta, para que nadie faltara a sus deberes; pero larga porque duraba día y noche y la vida entera... Respecto a disciplina buscó en todo momento la colaboración de la familia.

Recuerdo ahora la expresión de una de vosotras, ante la visión en conjunto de esta escuela modelo:

"El Cura de Ars tenía experiencia, años y aptitudes. ¿Puede compararse a nosotras que terminamos de salir de la Escuela, no conocemos las necesidades de los pueblos, no tenemos ni años, ni experiencia, ni carácter...?"

¡Pobre Cura, en sus primeros choques con la realidad. ¡Era joven e inexperto; de palabra torpe; con pocos recursos humanos; naturalmente tímido e insociable... ¡Qué trabajos para ponerse en contacto con las almas! Pero era necesario para su labor, y las buscaba... Vosotros no habéis de esperar que os lleven a las niñas a la escuela, es preciso que vayáis también a buscarlas. Buscarlas visitando los hogares, pero no en visita de mera curiosidad o conveniencia social, sino en propia visita de apostolado. A la salida de la escuela, hoy os presentáis en casa de un enfermo, mañana dais la enhorabuena a la que acaba de ser madre y le lleváis un escapulario para el hijo; otro día dais el pésame a la familia que ha perdido uno de los miembros, asegurándoles que le habéis ofrecido oraciones... Estas visitas son de un provecho inestimable ¡Son tan agradecidas las gentes del pueblo cuando ven desinterés y cariño! Y, ganado su afecto, ya podéis aconsejar, corregir, guiar, enseñar...! Si eso es lo que desean los pueblos y de lo que sienten hambre, aun más que de pan!

Cuando el Santo Cura se propuso visitar los hogares, no en todos ellos, dicen los biógrafos, la acogida fue muy benévola; sin embargo, terminó haciéndose dueño de los corazones. Comenzaba hablando de los intere-

ses materiales, de los trabajos del campo, de las futuras cosechas... Se enteraba de la situación moral de aquella familia, de los hijos, de sus ocupaciones... Lanzaba alguna palabrita de interés, recomendaba a los hijos, como de pasada, el amor y reverencia a los padres; indicaba algo de religión propio del tiempo litúrgico y se retiraba sin producir cansancio, a veces sin sentarse, otras aceptando alguna fineza, lo cual era sumamente agradecido.

Esto debieras practicar tú, abstraída y perezosa maestrilla, que vives en el pueblo sin enterarte de nada de lo que en él pasa... Parece que vives en otras regiones; no te enteras de las penas y amarguras de aquellos con quienes materialmente vives tan unida... Así no llegarán a interesarte sus penas ni dolores, no podrás hacerles bien, pero tampoco ellos se interesarán por nada tuyo. No habiendo contacto de almas, no es posible la labor de apostolado... Para que las almas sean *tuyas*—¡para Dios! — tienes que empezar tú siendo *suya*.

¡Qué obsesión tenía el Santo Cura por las almas que el Señor le había confiado! No era difícil encontrarlo por el bosque y cuando se creía solo, se arrodillaba repitiendo con lágrimas: "¡Dios mío, convertid a mis hijos...!" ¡Qué bien harían las lágrimas en vuestros ojos y la oración en los labios: "Dios mío, mis alumnas, las alumnas que me has confiado; sus familias, el pueblo!... ¡Dios mío, convierte a mi pueblo!..."

Nuestro Santo Cura no se conformó con la visita a los hogares; ya hemos visto que en ellas, en general, fue muy bien recibido, pero esto era poco. Tendría que luchar con la inercia de las gentes aferradas a sus costumbres y se propuso no dejarlas en paz hasta el día en que hubieran terminado todos los abusos, y así lo hizo. Fácilmente se convenció de que la ignorancia era el gran mal de que adolecía aquella pobre gente y deseó con grandes ansias, instruir a sus feligreses. "Materializados, sin otras miras que las cosas de la tierra, muchos de aquellos pobres niños, vivían y crecían como si no tuviesen alma". El Santo Cura las buscaba, las acari-

ciaba, las bendecía...

¿No es así como viven también las niñas de nuestras aldeas, sin conocer al Dios único y verdadero, sin aspirar al Cielo porque no saben nada de su existencia, sin levantar los ojos al Creador?

El Santo Cura comenzó enseñando el Catecismo... ¿Cuándo?... Diríamos que en *sesión única y permanente*. A las seis de la mañana, reunía a sus madrugadores; después de la Santa Misa continuaba la explicación de la Doctrina y a las once tenía lugar el célebre catecismo, al que acudían personas de toda edad y condición social; en él había diálogos muy interesantes; las mujeres acudían con la calceta o el uso, y hasta las gallinas picoteaban por la mesa del maestro, dando a su clase el aspecto de mayor sencillez y encanto que puede concebirse. Buscaba golosinas para atraer a unos, daba estampas y medallas a otros, y, buenas palabras y mejores ejemplos a todos. "Al primero que llegue primero a la escuela le doy una estampa", solía decir ingenuamente y, para ganarla "había quien llegaba antes de las cuatro de la mañana". Al empezar las clases procuraba excitar la atención de los pequeños; las reflexiones eran tan tiernas y sentidas que a veces les conmovían tan hondamente que les arrancaban lágrimas. Después seguían las explicaciones breves, sencillas, llenas de singular piedad"... "Sabía inspirarles, con sus modales afables, aquel afecto filial del que dimana todo respeto". Gracias a los infatigables cuidados de este gran Apóstol, los niños y jóvenes de Ars llegaron a ser los mejor instruidos de la comarca. Y más tarde, andando los años, esta instrucción se extendió a todos los hombres y mujeres del lugar, pues desde su infancia habían recibido lecciones de un Santo. Mucho les hablaba del cumplimiento del deber y lo hacía sin rodeos, sin alabanzas inútiles. ¿Con qué dulzura y encanto les hablaba del Cielo! "Procuremos ir al Cielo, les decía; allí veremos a Dios. ¿Qué felices seremos! ¿Si el pueblo se convierte, iréis todos en procesión y vuestro Cura a la cabeza!" Y yo os digo, amadísimas alumnas de la Institución Te-

resiana: Si por vuestra oración y trabajo convertís a vuestras alumnas, transformáis a los pueblos, ¿qué procesiones más solemnes vamos a presenciar de almas puras, con su maestra apóstol a la cabeza! Para que esto llegue a ser una realidad, no os canséis de cultivar las almas como las jardineras arrancar y plantar y, sobre todo, que puedan decir de vosotras, como de este Apóstol de nuestros tiempos: "Nuestro Cura hace todo lo que dice y practica lo que enseña".

Mucho hemos hecho hoy y es preciso tomarse un descanso. Aprendimos lecciones provechosas e hicimos sentidos y prácticos propósitos. Pero antes de salir de Ars, en esta deliciosa tarde de mayo, entremos en la Parroquia y postrémonos ante la Imagen de María Inmaculada. Hoy es visita obligada... Pidámosle *alguna rosa* de aquellas tan fragantes que colocara en sus benditas manos el Santo Cura. Es la misma Imagen a la que él consagró tan solemnemente su pueblo amado; es la que bajando repetidas veces del altar, compartía con él la conquista y regeneración de las almas; es *aquella Señora* de resplandores de cielo que vieran algunos afortunados feligreses, en distintas ocasiones, conversar en la Sacristía con el Santo Cura... Es la llena de gracia... la Maestra bendita... la Madre de todos los niños que no tienen escuela cristiana, que no viven en familia cristiana, que no viven en pueblos cristianos... *¿Para todos estos niños, flores, Madre mía!* ¿Para estas noveles maestras, espinas, que empujan y purifican, pero también algunas flores que las sostengan y las alienten en su dura labor de apostolado!...

M<sup>te</sup> Josefa Segovia

(Del "Boletín de la Institución Teresiana", Madrid).

El hombre está todo entero en su alma: para saber lo que es y lo que debe ser es preciso que se mire en su inteligencia, en esa parte del alma en donde brilla un rayo de la sabiduría divina. — Platón.

vo, apropiado a sus...  
des: por sus propo...  
sus salones y por su...  
castillo de los Alter...  
una regia residencia.

El sol de la mañan...  
da del castillo flangu...  
porentes, y por sus...  
pletamente abiertas...  
mado de la selva...  
que acarrea la tu...  
fundía en las venas...  
lud", decía la duque...  
lada.

Era el día siguiere...  
víspera no había de...  
cansar, a ruego de...  
losos de las consecu...  
goso para una perso...  
ravillosamente forti...  
maba, la duquesa, a...  
su esposo, recorría l...  
que formaban el pri...  
al gozar de todas l...  
aquella región encan...  
sar sin disgusto en l...  
verano.

—Ya verás cuán...  
aquí las perdidas fu...  
sa a su marido;—  
cuidados: me verás...  
veré a ser tu Elisa...  
Adalberto?—dijo...  
una mirada cariñoso...

Y erguía su débil...  
afirmar el paso para...  
su marido... Sí, p...  
estar; por pálida qu...  
tida de blanco que...  
nes y de las galerí...  
cobraría rápidamen...  
volverían. Aquel p...  
se redondearía; su...  
cia y su andar la e...  
que, en tiempo no...  
jeado el sobrenom...



# LA CALUMNIADA

## NOVELA

vo, apropiado a sus gustos o a sus necesidades: por sus proporciones grandiosas, por sus salones y por sus inmensas galerías, el castillo de los Altenstein, era, en verdad, una regia residencia.

El sol de la mañana iluminaba la fachada del castillo flanqueada por dos torres imponentes, y por sus grandes ventanas, completamente abiertas, entraba el aire perfumado de la selva... Un aire incomparable que acarrearba la fuerza y la vida las infundía en las venas... "Mi fuente de salud", decía la duquesa con voz dulce y velada.

Era el día siguiente al de su llegada: la víspera no había dejado el lecho para descansar, a ruego de los médicos, algo recelosos de las consecuencias de un viaje fatigoso para una persona débil. Pero hoy, maravillosamente fortificada, según ella afirmaba, la duquesa, apoyada en el brazo de su esposo, recorría la serie de habitaciones que formaban el primer piso. Y en efecto, al gozar de todas las bellezas que ofrecía aquella región encantada, no se podía pensar sin disgusto en las demás residencias de verano.

—Ya verás cuán pronto voy a recobrar aquí las perdidas fuerzas—decía la duquesa a su marido;—ya no te causaré más cuidados: me verás renacer a la vida. Volveré a ser tu Elisa amada, ¿no es verdad, Adalberto?—dijo. — dirigiendo al duque una mirada cariñosa.

Y erguía su débil talle y se esforzaba en afirmar el paso para conformarlo con el de su marido... Sí, por débil que pareciese estar; por pálida que fuese la imagen vestida de blanco que los espejos de los salones y de las galerías le enviasen, ella recobraría rápidamente la salud: las fuerzas volverían. Aquel pobre rostro demacrado se redondearía; su talle recobraría su gracia y su andar la elasticidad, circunstancias que, en tiempo no lejano, le habían granjeado el sobrenombre de "la ninfa de la

corte". Un par de meses pasados allí, en aquella atmósfera balsámica, bastarían para arrojar muy lejos en el dominio de los recuerdos todos los males que la hacían sufrir hacía ya algún tiempo.

Ella ocupaba la principal habitación del ala situada a levante, junto al comedor, con vista al patio de entrada: un salón destinado a dar audiencias, separaba únicamente su departamento del que ocupaba su augusto esposo. La última pieza de aquella serie de habitaciones seguidas era el dormitorio del duque, que por uno de sus ángulos comunicaba con la torre vecina. Aquella pieza estaba decorada con pinturas al fresco representando paisajes españoles en su mayoría. Una inmensa cortina de terciopelo violeta cubría la puerta que conducía a la torre.

En medio de aquella habitación se veía empinada una escalera de mano. El viejo Federico, o mejor dicho, el señor administrador Kern, como ahora se le llamaba, suspendía del techo una lámpara de noche recién llegada: al ver a los duques se apresuró a bajar de la escalera.

La duquesa se detuvo involuntariamente en el umbral de la estancia.

—¿Es ésta la habitación que ocupaba la pobre española—preguntó con voz vibrante, aunque baja y velada,—y es aquí, sin duda, donde murió?

La duquesa fijó sus grandes y febriles ojos en el honrado semblante del administrador, que se había inclinado profundamente ante ella: éste movió la cabeza negativamente, y contestó:

—No, Alteza. El señor había hecho preparar esta habitación para ella, y la había hecho pintar, cosa que le costó mucho dinero, para que le recordase su país, que tanto hallaba en falta; pero no habitó aquí más que algunas horas. Esta habitación estaba demasiado cerca del patio en que se encontraban los establos y los gallineros. La señora no podía oír el mugido de una

vaca, y cuando los ruidos naturales en toda granja se elevaban por doquiera, huía por el castillo tapándose con las dos manos los oídos hasta que encontraba un rincón bien apartado donde se apelotonaba como un gatito asustado: no había nacido, ciertamente, para ser la mujer de un agricultor. Siempre estaba silenciosa y triste, y rehusaba el alimento que se le ofrecía y únicamente se mantenía pellizcando por aquí o por allá una pastilla de chocolate. En último lugar habitó el pabellón del jardín, y cuando hacía buen tiempo se la envolvía en los cobertores de la cama y se la llevaba fuera, junto a los árboles de la selva que llega hasta el jardín. Era su sitio favorito en este país del sol pálido, como decía al hablar de nuestra hermosa Turingia; y en dicho sitio fue también donde, una hermosa tarde de otoño, se durmió de pronto para siempre: dicen que fué la nostalgia, lo que la mató.

La duquesa había entrado en la habitación y examinaba las pinturas, sin dejar de prestar oído al relato que se le hacía.

—¡La nostalgia!—dijo meneando la cabeza,—nostalgia no la hubiera acometido si hubiese amado a su esposo. En cuanto a mí—dijo bajando la voz e inclinándose hacia su marido,—te hubiera seguido hasta el fin del mundo y no hubiera echado nada de menos al lado tuyo.

El duque sonrió mirándola afectuosamente, y ella se dejó caer en un silloncito, que estaba cerca de la ventana, y desde allí contempló con admiración el paisaje que se desplegaba a su vista.

—¡Qué perspectiva más hermosa!—dijo juntando sus manos, que tenían la blancura de la cera.—Verdaderamente que los Gerold supieron elegir el sitio de su residencia mejor que nuestros antecesores Adalberto—dijo después de algunos instantes de silencio;—ninguno de nuestros castillos ni de nuestras casas de recreo nos ofrece una vista comparable a ésta. ¿Quién habitaba esta ala del castillo?—preguntó al administrador, que había retirado la escalera y se preparaba para marcharse.

—En todo el tiempo que yo he perma-

necido aquí, no he visto que esta ala haya sido habitada sino por las damas del castillo; en primer lugar, la abuela de nuestro joven señor estuvo aquí hasta que se retiró a la casa de los Mochuelos: después, la madre de nuestro amo. Dos habitaciones más allá—y señaló la puerta que daba acceso al extremo del ala—nuestra joven señorita.

—¡Ah! ¿La hermosa Claudina?—preguntó la duquesa.

—Justo, Alteza: la señorita Claudina de Gerold. Allí nació también: me acuerdo como si fuese hoy. Aquel día nos la dejaron ver envuelta en pañales, y parecía un ángel.

—¡La favorita de mamá!... ¿Oyes, Adalberto?—dijo riendo la duquesa a su marido.

Este se había acercado a ella, y abstraído en sus pensamientos, no parecía prestar atención alguna a los detalles de esta conversación.

—El cisne, como la llama su hermano el poeta, esa extraña joven que ha abandonado la corte para vivir en la pobreza con el fin de consolar a su hermano y de educar a su sobrina... ¿Es verdad que se llama el nido de los Mochuelos ese rincón de la selva en donde ahora vive la señorita de Gerold?—preguntó la duquesa, volviéndose hacia el administrador.

Este se inclinó.

—Ese sitio se llama, en realidad, el convento de Santa Varburga: quien lo bautizó con el nombre de casa de los Mochuelos fué la abuela de la señorita de Gerold cuando por primera vez, paseando a la luz de la luna, por las ruinas del convento, oyó por todas partes el chirrido de las aves nocturnas, y ese nombre sigue teniendo aunque las aves, perseguidas, hayan casi desaparecido. La torre ha quedado casi intacta y dicen que ofrece una habitación muy agradable... Aquella torre... —y pasó involuntariamente la mano por la barba, ahora afeitada, sin acordarse de ello... —toda la comarca habla de aquella torre hace algunos días; dicen que han descubierto en ella un tesoro de gran valor, oculto en un sótano situado debajo.

—¿Oro?—preguntó el duque volvién-

dose bruscamente y m...

El Administrador...

—No creo que sean plata. se habla de obje de una gran cantidad pero—y se dibujó en sa burlona—conozco así como su afición a su pasión por lo mar también a mi amigo en la casa de los Mo muy largo: se burla tan, contándoles cuen zá se reduzca todo al o de un atril.

La duquesa tenía fi en el semblante del a expresión a la vez in canto de los niños a cuento de hadas.

—¿Pero es verdad allí un tesoro?—pregu administrador que se il

De repente se calló gre y bondadosa de s mó en fría altivez al que, apartando la cort humildemente delante apenas inclinó la cabe da a otro lado contra te los labios. La voz de **trario**, demostró alegría **llegado**:

—Y bien, Palmer, riedad nos viene uste encontrado usted setas parte de este castillo, dos han turbado su su

—Vuestra Alteza r bromear conmigo—r observaciones que cre de la compra del cas ridas por mi deber d **mi adhesión a los inte teza**, y no dudo que V **ya comprendido** así. contrario, como mensa **dables. El barón Lota**

dose bruscamente y mirando al administrador de hito en hito.

El Administrador se encogió de hombros.

—No creo que sean lingotes de oro ni de plata. se habla de objetos de oro y plata y de una gran cantidad de piedras preciosas; pero—y se dibujó en sus labios una sonrisa burlona—conozco a las gentes de aquí, así como su afición a las exageraciones, y su pasión por lo maravilloso, y conozco también a mi amigo Heinemann, que vive en la casa de los Mochuelos. Es un viejo muy largo: se burla de cuantos le preguntan, contándoles cuentos fantásticos. Quizá se reduzca todo al hallazgo de un cáliz o de un atril.

La duquesa tenía fijos sus grandes ojos en el semblante del administrador con esa expresión a la vez inquieta y llena de encanto de los niños a quienes se refiere un cuento de hadas.

—¿Pero es verdad que dicen que había allí un tesoro?—preguntó para detener al administrador que se iba.

De repente se calló y la expresión alegre y bondadosa de su rostro se transformó en fría altivez al ver a un hombre, que, apartando la cortina, fué a inclinarse humildemente delante de ella. La duquesa apenas inclinó la cabeza, y miró en seguida a otro lado contrayendo nerviosamente los labios. La voz del duque, por el contrario, demostró alegría al decirle al recién llegado:

—Y bien, Palmer, ¿qué nueva contrariedad nos viene usted a anunciar? ¿Ha encontrado usted setas venenosas en alguna parte de este castillo, o es que los aparecidos han turbado su sueño?

—Vuestra Alteza me honra dignándose bromear conmigo—repuso Palmer.—Las observaciones que creía deber hacer antes de la compra del castillo me fueron sugeridas por mi deber de servidor fiel y por mi adhesión a los intereses de Vuestra Alteza, y no dudo que Vuestra Alteza lo haya comprendido así. Hoy vengo, por el contrario, como mensajero de noticias agradables. El barón Lotario solicita el honor

de saludar a Vuestras Altezas.

La duquesa se volvió vivamente.

—¡Oh! Con mucho gusto—exclamó.—Que entre al punto.

Y cuando unos instantes después entró Lotario, le dijo, tendiéndole la mano:

—Mi querido barón, ¡cuánto me alegro de volverle a ver!

Lotario depositó un tenue beso en la mano que la duquesa le ofreció, e inclinándose ante el duque, dijo con voz profunda y sonora a la vez:

—Vuelvo para no dejar ya mi país.

—Ya era tiempo, primo mío—dijo el duque tendiéndole la mano.—Nos ha hecho usted esperar mucho su vuelta:

—¡Qué amargura, mi querido Gerold—dijo la duquesa,—que haya usted vuelto solo!... —y le tendió entonces las dos manos en tanto que sus ojos se llenaban de lágrimas.—¡Pobre Catalina!

—He traído conmigo a mi hija—repuso Lotario con acento grave.

—Lo sé, Gerold, lo sé; pero un hijo... no es más que un hijo y no puede sustituir a la compañera de su vida.

La duquesa se expresaba con acento apasionado, y su mirada buscaba la del duque. Apoyado éste en el alto respaldo de un sillón, contemplaba el paisaje, y no parecía conceder atención a lo que se estaba hablando.

Todos callaron: la duquesa bajó los ojos, y por sus mejillas rodaron algunas lágrimas que enjugó en seguida.

—¡Debe ser tan penoso morir en plena dicha! —dijo en voz baja.

El silencio volvió a reinar. No habían quedado en la habitación más que el duque, la duquesa y Lotario: el administrador se había retirado prudentemente, y Palmer, el Secretario particular del duque, de quien parecía ser el favorito, se había encaminado al salón inmediato, y allí, detrás de una cortina, permanecía inmóvil como una estatua.

—A propósito, querido barón—dijo de pronto la duquesa,—¿ha oído usted hablar de objetos preciosos encontrados en la casa de los Mochuelos?

—El viejo edificio ha entregado su tesoro—repuso Lotario.—Vuestra Alteza ha sido bien informada.

—Pero, ¿es verdad? —preguntó el duque sonriendo con incredulidad. — ¿Y de qué se trata? ¿Objetos dedicados al culto, oro amonedado?...

—Nada de eso: me veo en el caso de quitarle al hallazgo todo carácter poético. Ha sido cera, simple cera amarilla, oculta y tapiada; según todas las probabilidades, por las religiosas cuando tuvieron noticia de la proximidad de la banda de incendiarios y de ladrones.

—¡Cera! — exclamó la duquesa riendo alegremente.

—No por ello se engañe Vuestra Alteza. La cera, completamente pura, es cosa rara en nuestra época de falsificaciones universales. No me atreveré a decir que sea oro, pero sí plata en barras.

—¿La ha visto usted?—preguntó el duque con viveza.

—La he visto y he examinado el hallazgo en su propio nido.

—Yo creía que entre las dos ramas de su familia existía una ruptura, muy sensible, pero absoluta—dijo el duque con indiferencia.

—Debo decir a Vuestra Alteza que mi hermana Beata y Claudina de Gerold son amigas desde su infancia—replicó Lotario con no menos indiferencia.

—¿Ah, sí? Lo ignoraba—dijo el duque en tono distraído, y volvió a mirar de nuevo por la ventana.

—No sabe usted, mi querido Gerold—dijo la duquesa,—qué deseos me han entrado de ver esa cera auténtica y antigua... ¡Oh! Eso me distraerá mucho.

—En ese caso sería necesario que Vuestra Alteza no perdiera tiempo, porque los acaparadores especiales la asedian con la misma avidez con que las avispas se ahogarían, no con la cera, sino con la miel que se encontraran en aquellos panales.

—¿Lo oyes, Adalberto? ¿Quieres que vayamos?

—Mañana o pasado, Elisa, cuando tú quieras, cuando estemos seguros de no cau-

sar ningún trastorno en la casa de los Mochuelos.

—¿Trastornos a Claudina? Veo que la conoces poco: se alegrará mucho de recibir nuestra visita. Debe pesarle la soledad. Te ruego, Adalberto, que des las órdenes necesarias para ir en seguida.

El duque se volvió: se había puesto ligeramente pálido.

—¿Ahora mismo? — preguntó con indecisión.

—Sí, sí, cuánto antes.

La duquesa se había levantado rápidamente para acercarse a su marido; colocó su mano en el brazo de éste, y clavó en él sus ojos brillantes, en los que se leía un deseo infantil.

El duque miró hacia fuera como para examinar el estado del tiempo, y murmuró como hablando consigo mismo:

—Sí, pero la vuelta a través de los campos con la frescura de la tarde...

—El aire de la selva me ha de ser muy provechoso—exclamó la duquesa,—y de otra parte, me encuentro muy bien ahora, perfectamente bien.

El duque se inclinó en señal de obediencia, y llamando a Palmer, que se presentó en seguida, le ordenó que prepararan los coches: luego después de invitar a Lotario a que los acompañara, ofreció el brazo a la duquesa, que se retiró a sus habitaciones para mudar de traje.

Lotario los siguió tristemente con la vista. ¡Cómo se había quedado, durante su ausencia, aquella joven, accesible al entusiasmo por todo lo que era hermoso y noble; protectora de las artes, que amaba con pasión; aquella joven que cumplía con tanto celo sus deberes de esposa, de madre, de soberana, y que había llegado a ser la providencia de todos los afligidos, la madre de todos los que sufrían! No era más que una sombra de ella misma.

¿Y él? El no había cambiado. Su espesa cabellera rubia continuaba siendo hermosa: sus ojos azules, imperiosos y acariciadores a la vez, seguían reflejando indómita obstinación, superior a todos los obstáculos.

(Continuará)

Mediante ligerías en artículos anteriores da romana. Sorpresa clavó en su vida y otro, contemplar que los separa monias que celebró, y adquirimos desarrollaron en R. tria y comercio. Que que puede interesa de las instituciones. Nada hemos dicho ella vamos a dirigir

Emplearon los para hacer sus vestidos algodón y seda. Las matronas y esas casas particulares, esclavos. El pelo era suministrado abundantes en los les proporcionaba a vestían las mujeres últimos años del

El tinte de esta era antes o después mucho la púrpura, por separado, forrados y vistosos

Los romanos se tirse con elegancia, generalmente con mangas o con éstas de casa. A más superior llamada *sub* te romana era la ella salían a la cama mitía sujetarla de elegantes pliegues

Tal importancia vestir, que Quinto ciones oratorias" a enseñar al orador. Era ésta de *picta* la toga de

## CONFERENCIAS HISTORICAS

## La Indumentaria en Roma

Mediante ligerísimas notas hemos dado en artículos anteriores una idea de la vivienda romana. Sorprendíamos al patricio y al esclavo en su vida diaria, y al fijarnos en uno y otro, contemplábamos el gran abismo social que los separaba. Estudiamos las ceremonias que celebraban al contraer matrimonio, y adquirimos también noticia de cómo se desarrollaron en Roma la agricultura, industria y comercio. Queda todavía por decir algo que puede interesarnos en esta visión rápida de las instituciones y costumbres romanas. Nada hemos dicho de la indumentaria y a ella vamos a dirigir nuestra atención.

Emplearon los romanos como materias para hacer sus vestidos, la lana, pelo de cabra, algodón y seda. La lana, hilada en ruecas por las matronas y esclavas, era tejida luego en casas particulares, donde había multitud de esclavos. El pelo de cabra, muy áspero, les era suministrado por cabras negras muy abundantes en los montes de Tarso. Egipto les proporcionaba algodón. La seda, de la que vestían las mujeres, comenzó a usarse en los últimos años del Imperio.

El tinte de estas primeras materias se hacía antes o después de su tejido. Empleóse mucho la púrpura. Cuando se tenían los hilos por separado, formaban al tejerse los más variados y vistosos dibujos.

Los romanos tenían sumo cuidado en vestirse con elegancia. La túnica, vestido blanco, generalmente de lana, no muy largo, y sin mangas o con éstas muy cortas, era el traje de casa. A más de ésta, vestíanse otra interior llamada *subucula*. La prenda típicamente romana era la toga de color blanco; con ella salían a la calle y su gran vuelo les permitía sujetarla de modo que al caer, formase elegantes pliegues.

Tal importancia dieron a la estética en el vestir, que Quintiliano, en su obra "Instituciones oratorias", dedica un capítulo entero a enseñar al orador cómo debe ponerse la toga. Era ésta de diversos tipos. Llamábase *picta* la toga de colores; *paludamentum*, te-

ñida de púrpura, la privativa de los generales en jefe, que durante el Imperio solamente fue usada por los emperadores; *praetexta*, la que se vestía hasta los diez y siete años, adornada por una *cimbria de colores*; *cándida*, la toga que se usaba después de esa edad, toda blanca. En contraposición con ella, la *sordida*, toga de luto, que se vestía cuando había un disgusto en la familia y cuando alguno de los miembros era llamado a un tribunal para ser juzgado. La de viaje, o *paenu-la*, era corta y sin mucho vuelo; más corta que la anterior; la denominada *segum*, empleada por los soldados encima de la loriga, que llegaba hasta la cintura y se abrochaba por detrás.

Los romanos únicamente llevaban sombrero en el campo. Era de ala ancha y se llamaba *petasus*.

Los esclavos, una vez libertos, usaban el *pileus*, pequeño gorro de cuero, y los soldados, el casco.

El calzado era de dos clases. Burdo, el utilizado en el campo, y de mejor calidad, una

**La crisis**  
 requiere  
 nervios fuertes!  
 Obténgalos  
 por medio de

BAYER

**ADALINA**

especie de borceguies de cuero encarnado que llegaban a las rodillas y se ataban con cintas.

En cuanto al cabello y la barba, se sabe que hasta el siglo IV antes de Jesucristo, se usaron largos y luego comenzaron a rasurarse. Una y otra afirmación se comprueban por las estatuas de oradores. Después de tres siglos que imperó esta última costumbre, en tiempo de Adriano, se estableció de nuevo la moda del cabello largo.

El traje empleado por la mujer fue muy honesto. La túnica, que podía ser de lana, seda o lino, completamente cerrada y con mangas, llegaba hasta el talón. En lugar de la toga que usaron al principio, llevaron después otra de mucho más vuelo llamada *stola*, que caía sobre la cabeza como una mantilla. Primero fue blanca, y después, de colores, y adornábanla fimbrias bordadas en oro.

El peinado, generalmente era de raya en medio, recogida la cabellera por detrás al estilo griego, y posteriormente hiciéronse altos peinados, que para sujetarse, necesitaban una especie de diadema. Para teñir el cabello

usaron el azafrán; pero no sólo lo teñían de un determinado color. Había cabelleras blancas, doradas, etc. También supieron hacer pelucas.

El calzado de la mujer, aunque más fino, era semejante al del hombre.

Como las griegas y orientales, pintábanse el rostro las romanas. Se han encontrado tocadores, y por los restos hallados, se ve que emplearon distintas materias para pintarse los labios y los ojos.

Sería difícil enumerar los adornos y joyas que tuvieron, ya que éstos fueron muchos y variados. Entre otros, sortijas y anillos, *annulus*. Los pendientes se llamaban *inaures*; los brazaletes, *armilla*; los collares, *monilia*. Las horquillas, extremadamente largas para que pudieran sujetar el peinado solían ser de oro, plata o cobre, y su nombre latino, *acus crinalis*.

Emplearon abanicos, sombrillas, *umbrella* y otros múltiples objetos, de los que hay ejemplares en casi todos los museos.

Pilar Ibáñez Opacua

(Del "Boletín Teresiano").

## Santa Mónica, madre de San Agustín

Fr. Rafael García, A. R.

El hombre moral, decía José de Maistre en una carta a su hija Constanza, se forma en las rodillas de su madre. Si ella cumple con el deber de imprimir fuertemente en su corazón el carácter divino, puede estar casi segura de que la mano del tiempo jamás lo podrá borrar. Podrá desviarse; pero solamente hará describir una curva que al fin lo vuelva al punto de donde partió.

Estas enseñanzas del célebre autor de las *Veladas de San Petersburgo* vense confirmadas con abundancia en la historia de los convertidos. Es lo que sucedió a la madre del General Riego, a la de Francisco Copeé, Antonio Franchi, A. Manzoni y otros. Pero de una manera principalísima es lo que sucedió a la gloriosísima Santa Mónica.

Sin duda que cuando el ilustre autor es-

cribía estas enseñanzas, pensaba en ella. Sin duda que tenía presente en la memoria a la santa madre de Agustín; pues no parece sino que con las palabras transcritas se propuso sintetizar su bellísima his-

### PENSION ALLEN

En esta Pensión atendida por su propietaria encontrará Ud. confort, comida sana y vida de familia.

Situada a 25 varas al Oeste de la Pulpería "La Viña" (Esquina Noroeste del Parque Morazán)

Servicio a domicilio - Teléfono 3814

Alicia de Allen

toria. Porque Santa Mónica engendró a Agustín, tal, sino que lo engendró de la gracia. Juntos con que criaba y alimentó la leche espiritual su corazón el germen divino que nunca ha muerto.

Sí; madre fervorosa Mónica imprimió el carácter divino en su frente. De la embarazosa situación en la familia para ganar su marido, para verlo, y por otra parte debía mirar por la educación de sus hijos, Santa Mónica cumplió deberes para ella y para los sentimientos de su familia. Un sentimiento religioso como el de San Agustín, el de San Patricio, adoraron a Dios. Nos dice San Agustín de sus confesiones. Santa Mónica cumplió su estado de madre, ya, cuando ni hablaba cuando aún no había razón la luz esplendorosa pudiera lo bueno de su corazón las máximas y grabó en el mismo ternero amor el dulce

Nos lo cuenta Santa Mónica habitual ternura. "vuestro Hijo, mi

Exámenes  
de

Lentes y  
todos

CONSULTA

"RI"

Frente al Gra

toria. Porque Santa Mónica no solamente engendró a Agustín a la vida esta mortal, sino que lo engendró también a la vida de la gracia. Juntamente con la leche con que criaba y alimentaba su cuerpo, le dió la leche espiritual con que derramó en su corazón el germen y la semilla de la fe divina que nunca había de perder completamente.

Si; madre fervorosamente cristiana, Santa Mónica imprimió fuertemente el carácter divino en su frente y en su corazón. A pesar de la embarazosa situación en que se encontraba en la familia por cuanto que, siendo pagano su marido, debía respetarlo y amarlo, y por otra parte, como cristiana, debía mirar por la educación religiosa de sus hijos, Santa Mónica supo hermanar estos dos deberes para ella sacratísimos. Y sin herir los sentimientos de Patricio, su esposo, hizo que en su familia tuviera firme asiento el sentimiento religioso, y que toda ella, excepto Patricio, adorara al verdadero Dios, según nos dice San Agustín en el libro primero de sus confesiones. Y de tal manera procuró Santa Mónica cumplir con la obligación que su estado de madre cristiana le imponía que ya, cuando ni hablar siquiera Agustín sabía, cuando aún no había recibido los ojos de su razón la luz esplendente con la que discernir pudiera lo bueno de lo malo, imbuyó en su corazón las máximas de la religión cristiana y grabó en el mismo con el cincel de su materno amor el dulcísimo nombre de Jesús.

Nos lo cuenta San Agustín con la en él habitual ternura. "Este nombre (Jesús) de vuestro Hijo, mi Salvador, aun siendo yo

niño de pecho, lo había bebido y mamado con la leche de mi madre, y le conservaba grabado profundamente en mi corazón; y todo cuanto estuviese escrito sin este nombre, por muy erudito, elegante y verdadero que fuese, no le robaba enteramente el afecto (1).

San Agustín echó de menos el nombre de Jesús, leyendo el Hortensio de Cicerón. Precisamente cuando menos se podía esperar que así sucediese; puesto que enfrascado en los estudios de la elocuencia y pasando entonces por aquella ardorosa y vehementemente borrascosa época de su vida en que el amar y el ser amado le tenía absorbido, no parece que pudiera acordarse mucho del Salvador, aquél de quien en su infancia su santa madre le hablara.

Sin embargo, en esta época se verificó. Prueba elocuentísima de que Santa Mónica lo había grabado profundamente en su corazón, y de que la esmeradísima educación que le diera había abierto profundo surco en el campo del corazón de Agustín.

Otra elocuente prueba de la cristiana educación que a su hijo le diera Santa Mónica son las gotas de sangre que Agustín va dejando en el camino de su vida antes de su conversión. Como Herman Cohen, convertido moderno, que buscando la felicidad fue por bailes y festines en las riquezas y en la gloria, en los placeres y en las diversiones, sin que con ella diera hasta que abrazó la Religión Católica, Agustín fue también en su busca sin que tampoco pudiera dar con ella. Vió coronada su frente en certámenes

(1) Confesiones, libro III, capítulo IV.

## Exámenes Científicos de la Vista

Lentes y Anteojos de  
todos precios

CONSULTORIO OPTICO  
"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

¡Conciencia nunca dormida,  
mudo y pertinaz testigo,  
que no dejas sin castigo  
nunca un crimen en la vida!  
La ley calla, el mundo olvida;  
mas ¿quién sacude tu yugo?  
Al Sumo Hacedor le plugo  
que a solas con el pecado,  
fueses tú para el culpado  
DELATOR, JUEZ Y VERDUGO.

Núñez de Arce

poéticos con el laurel del triunfo; vióse envuelto entre los aplausos de los cortesanos, al pronunciar en su alabanza ante Emperadores y Cónsules panegíricos; aspiró el aroma de las flores mundanales, y sin embargo una torturadora inquietud le atormentaba en todo momento.

A pesar de gustar de todo, amarguísimos sinsabores le dejaron los placeres aquellos a que se entregara.

La semilla que la mano breve de Santa Mónica había arrojado a su corazón durante la infancia dió al fin su fruto. Acari-ciada con los suaves rocíos de la inocencia, en sus principios creció pura y lozana. Las escarchas y los hielos del largo invierno de la juventud agustiniana la dejaron mustia y lacia; pero no muerta, porque, además de profundas raíces, diariamente la regaban las lágrimas y las oraciones de Santa Mónica, dándole calor y vida. Por eso, al aparecer con la primavera los brotes de espléndida floración, al calor de las ardientes oraciones de Santa Mónica, se abrió la hermosa corola del alma de Agustín, y aquella fragan-

tísima rosa perfumó con sus esencias el inmenso jardín de la Iglesia.

¡Oh, las llamaradas del corazón de Santa Mónica! Enciendan los corazones de todas las madres cristianas para que, con su calor, se abran también las rosas de las almas de los agustines que en el jardín de la vida crecen, sin esperanzas de una cierta floración.

(De "La Madre Cristiana", Caracas, Venezuela).

**POLIFLOR**

*Conserva sus pisos y les da el mejor brillo*

**Internacional Agencies**

Distribuidores

**Teléfono 2826**



## Don Rafael Alfaro González

Muy sentida ha sido en Alajuela la muerte del apreciable caballero don Rafael Alfaro G., persona muy querida entre sus numerosas amistades. Enviamos nuestro sen-

tido pésame a nuestros apreciables amigos don Anastasio Alfaro y señora, don Ramiro Aguilar y a toda la apreciable familia.

## Don Alberto León Zavaleta

Profundamente conmovida está nuestra sociedad por la muerte del apreciable joven don Alberto León Zavaleta, después de larga y penosa enfermedad, lo que tuvo a su distinguida familia en la angustia más dolorosa, pero siempre con la esperanza de salvar al hijo queridísimo.

Un hijo que muere en la plenitud de la edad, en quien había fundadas esperanzas para triunfar en la vida y ser el consuelo de sus padres en la vejez, es un jirón del corazón que se nos arranca y deja una herida que no sana, que sangra siempre, pues su re-

cuerdo vive en el alma como un perfume que acaricia nuestra existencia, pero que no lo palpamos y que penetra hasta lo íntimo del corazón para hacerle sentir la ausencia del sér querido.

Nos unimos de todo corazón al dolor de la distinguida familia y muy especialmente al de sus queridos y apreciables padres D. Santos León Herrera y doña Luisa Z. de León; pedimos al Corazón de Jesús les dé resignación en tan hondo sufrimiento y les ofrecemos nuestras humildes oraciones por el descanso del alma de su querido hijo.

Hay noticias que se sabe que han destruyeron las almas que una quiere, e recen por sus virtudes.

Doña Anita Huete queridos hijos don Mataban una sola alma, el bien; la caridad como de esas fuentes aguas apagan la sed.

Inesita, niña excepcionalmente humilde, de carácter grata de su madre y dadas sus atenciones y gar ha quedado con do en la más profunda.

Murió Inesita, le hubiera podido darse la caridad, del inmenso cariño familiares y amigos; señora esposa no pudo tras de verdadero cari-

Estamos profun por la muerte de la Jiménez O., acaeci-

Persona virtuosa, vivo, inteligente y social; su vida fue tas, dulce, apacible, oración y su casa de consagrada a hacer a Dios. Murió con sacramentos y con lo

Muy sentida ha muerte del aprecia Mora B., acaecida la edad de 78 años sa enfermedad sop cia. Confortado co el alma de este bu



## Inesita Jiménez Huete

Hay noticias que hieren como un rayo porque se sabe que han destrozado el corazón de personas que una quiere, estima y admira porque merecen por sus virtudes todo elogio y cariño.

Doña Anita Huete Vda. de Jiménez y sus dos queridos hijos don Max e Inesita Jiménez H., formaban una sola alma, un sólo corazón para hacer el bien; la caridad desborda de sus corazones como de esas fuentes cristalinas cuyas frescas aguas apagan la sed del caminante.

Inesita, niña excepcionalmente buena, generosa, humilde, de carácter dulce y apacible, era la alegría de su madre y hermano, para ella eran todas sus atenciones y cariños. Ese honorable hogar ha quedado con la muerte de Inesita, hundido en la más profunda tristeza.

Murió Inesita, lejos, en Nueva York sin que hubiera podido darse cuenta, durante su enfermedad, del inmenso cariño que le tenían todos sus familiares y amigos; y doña Anita, Max y su señora esposa no pudieron recibir todas las muestras de verdadero cariño que les hubieran prodiga-

do todos sus amigos para consolarlos en su dolor.

Hemos pedido de todo corazón a Dios que es tan misericordioso con todos sus hijos, que cuando parece que hiera, lo hace en su Sabiduría infinita, para el mayor bien de las almas, mucho consuelo para la apreciable familia.

El dolor no abate a las almas grandes, todo lo contrario, las templea como el oro en el crisol, para erguirse y continuar el camino de la vida haciendo el bien.

Inesita, es hoy, en el cielo un angel más, goza de la paz que sólo Dios puede dar y desde esa mansión de luz y amor Divino enviará su amor, sus oraciones y bendiciones sobre su santa y virtuosa madre y sobre el hermano queridísimo.

Nosotros nos unimos de todo corazón a su dolor y esperamos que muy pronto regresarán a esta patria donde tanto se les aprecia y quiere para mostrarles personalmente nuestros sentimientos de pesar.

Para las estimables familias Jiménez, Huete y Sáenz, nuestros sentimientos de condolencia.

## Srita. Dolores Jiménez Oreamuno

Estamos profundamente impresionadas por la muerte de la virtuosa señorita Lolita Jiménez O., acaecida en Cartago.

Persona virtuosísima, de corazón caritativo, inteligente y comprensiva de toda labor social; su vida fue como la de las almas santas, dulce, apacible, llena de méritos, entre la oración y su casa donde vivió lejos del mundo consagrada a hacer el bien y elevar su alma a Dios. Murió confortada con los Santos Sacramentos y con los deseos de unirse a su

Dios a quien le fue fiel hasta su último suspiro.

Dichosas las almas santas como Lolita que mueren en la Paz del Señor!

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables sobrinos y muy especialmente a nuestros queridos amigos don Nicomedes Jiménez y a su esposa doña Evangelina Jiménez de Jiménez. Nuestras oraciones se elevarán fervientes por el alma de la muy querida Lolita.

## Don Rafael Mora Bonilla

Muy sentida ha sido en Juan Viñas, la muerte del apreciable caballero don Rafael Mora B., acaecida el 17 del pasado junio, a la edad de 78 años, después de larga y penosa enfermedad soportada con mucha paciencia. Confortado con los Santos Sacramentos el alma de este buen señor voló al Cielo de-

jando a su afligida esposa doña Eusebia Guzmán de Mora y a sus hijos y nietos en la más profunda aflicción,

Nuestro sentido pésame a la apreciable familia y muy especialmente a la señorita Etelvina Esquivel, suscritora de esta revista.

## Recetas de Cocina

**GALANTINA DE POLLO.**—Se emplea un pollo no muy tierno para que se pueda deshuesar bien y bien gordo. Se despluma y se pasa por las llamas para que desaparezca todo el pelo, se lava muy bien con sal y limón y se seca con una servilleta, se le cortan las patas y la cabeza; desde el pescuezo hasta la colita se le hace una incisión con un cuchillo muy filoso y puntiagudo; con mucho cuidado se va despegando el pellejo, al llegar a los muslos se saca el hueso del centro y también el de las alas, luego se sacan todos los huesos y las tripas; las pechugas del pollo se cortan en tiritas y se condimentan con sal y pimienta y se les pone una copa de coñac. El resto de la carne que se ha podido arrancar del pollo y de los huesos se muele junto con media libra de posta de ternero o de cerdo, se le pone sal, pimienta y un cuarto de libra de miga de pan remojada en leche y exprimida y un cuarto de libra de mantequilla y tres huevos uno a uno, se mezcla todo muy bien. Se extiende la piel del pollo en una servilleta y se pone una capa de éste relleno, encima se le pone trufas cortadas en rueditas, tiritas de jamón y pechuga, se le pone encima otra capa de relleno y lo demás y así se continúa hasta concluir con todo. Se arroja bien la piel formando un cilindro que se envuelve en una servilleta amarrándolo bien en las extremidades y en el centro se le ponen tres amarras. Con los huesos del

pollo se prepara un caldo, poniéndole: sal, pimienta, laurel, tomillo, un ajo pelado y majado, 3 zanahorias, un puerro y un apio, cuando este caldo esté hirviendo se echa la galantina y desde que empieza a hervir el caldo se cuenta una hora y media. Entonces se retira la galantina del caldo, se coloca en una fuente y se le pone encima algo pesado y se deja enfriar hasta el siguiente día. Cuando se saca la galantina se cuele el caldo, se deja enfriar un poco, y se le pone una clara de huevo batida con 2 cucharadas de agua fría, se pone de nuevo al fuego y cuando hierve se retira del fuego, se le agregan cinco hojas de gelatina remojadas en agua y bien exprimidas, se prueba para saber si tienen buen gusto y se cuele en un colador de manta mojado y torcido. En una fuente baja se coloca un poco de este caldo, se adorna por encima con rueditas de la zanahoria cocinada y rueditas de aceitunas, se pone a enfriar en el hielo, luego se le pone otra capa de caldo y se vuelve a dejar enfriar y se adorna de la misma manera que la capa anterior y se vuelve a dejar enfriar hasta el día siguiente. La gelatina se desenvuelve con mucho cuidado, se coloca en un plátón cortada en tajaditas delgadas. Se van cortando cuadritos de la gelatina que servirán para adornarla junto con ramitas de perejil, huevos duros rellenos, pedacitos de remolacha, espárragos y se sirve en el almuerzo.

Cuando quiera tener la seguridad de obtener un **JABON ESPUMOSO, BLANQUEADOR** y además **RENDIDOR** pídalo al

**TELEFONO 3395**

**Jabón Garrón**

— en la —

**La Bolsa del Café**

Frente a Reimers

**CLINICA DENTAL**

**Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano**  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo  
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## LA ALEGRÍA EN LA ESCUELA

(De "Mi Revista")

No es mi objeto daros una lección ni hacer una disertación pedagógica. Sólo pretendo charlar con vosotras y al pensar unos instantes, sobre qué tema lo haría, al momento (como de "la abundancia del corazón habla la boca"), se me ha ocurrido decir algo de "La alegría en la escuela", pareciéndome de mucha importancia para nuestra misión educadora.

Al pensar en nuestra misión, habréis dejado, como yo, divagar vuestra imaginación forjándoos una Escuela modelo, como la describe la Pedagogía moderna; local amplio, paredes muy blancas, grandes ventanales, por donde entre mucha luz, mucho sol, mucho aire, que tenga calefacción, jardín, etc., y que el material de que se disponga sea modernísimo, a fin de hacer más fácil la manera de enseñar. Pero no soñemos, no nos hagamos tantas ilusiones, porque es muy fácil que la Escuela que nos toque en suerte no sea el ideal que nuestra fantasía concibió; entonces sí que será necesario echar mano de todos los medios que estén a nuestro alcance para desterrar la tristeza y desaliento que invadan nuestras almas al encontrarnos frente a una escuela donde el local sea triste, y carezca hasta de lo más indispensable; no desmayemos y pongamos la alegría de nuestras almas en sustitución de todo cuanto en ella falte.

¿Cómo conseguir esto si la Maestra está triste, lejos de los seres queridos, en un pueblo desconocido donde hay un ambiente de ignorancia y aburrimiento? ¡Ah!, es entonces cuando tenemos que hacer la ofrenda total de nuestro corazón y poner como en un

altar el perfume de todas nuestras ilusiones y nuestras creencias, iluminando las horas de la niñez con el resplandor de su propia luz, para que de un juego, de una travesura, de una risa, podamos extraer algo fecundo y humano; así que nos es conveniente y hasta necesario estar alegres y comunicar la alegría a nuestras niñas

Para ello es conveniente sobrenaturalizar nuestra misión y nuestro trabajo pensando que estamos cumpliendo la voluntad de Dios, que El es quien nos ha llevado allí donde nos encontramos; que aquellas gentes rudas e ignorantes y aquellas niñas que son hijas de Dios, que tienen almas muy queridas de Nuestro Señor y que todo el bien que les hagamos lo recibirá como si a El mismo lo hiciésemos. Estos pensamientos indudablemente alegrarán nuestra alma y así ni las privaciones ni molestias ni el trabajo y la ausencia de seres queridos, lograrán borrar de nuestro semblante la alegre sonrisa hija de un interior tranquilo y satisfecho. Una vez conseguido el vivir alegre, fácil nos será alegrar la Escuela. ¿Qué todo esto nos parece trabajoso? Es cierto; pero con la gracia de Dios y bajo la protección de la Santísima Virgen Nuestra Madre, conseguiremos esto y mucho más.

Imitemos en nuestra misión a los santos mártires yendo cada día al trabajo de la Escuela, de suyo duro y espinoso, reflejando en nuestro semblante la alegría de nuestra alma, alegría que contagiaremos a nuestras discípulas y a cuantos nos rodeen.

*Eloísa Pérez Martínez*  
Cuarto Curso Magisterio

### **Doña Bettina de Holst**

**Frente a "La Tribuna"**

Encajes finísimos para albas, roquetes y manteles de altar  
Flecos, galones, borlas, cordones dorados y plateados  
Géneros brocados y lamé. Diademas para ángeles  
Variadísimo y bellísimo surtido de flores  
Hojas de Begonia. Uvas y espigas  
Coronitas, guantes, velos y bolsitas para Primera Comunión

**Patrones PICTORIAL REVIEW**  
EL PATRON MODERNO

*Con muchas ventajas y con  
explicaciones en español*

Modelos de afamadas casas parisienses  
Los Patrones "Pictorial Review"  
los vende la

**TIENDA DE "DON NARCISO"**  
(Frente a la Plaza de la Artillería)

**Tienda de Chepe Esquivel**

(Esquina opuesta al Mercado)

**Magníficos Paraguas y  
Elegantes Sombrillas**

**MAGNIFICAS CAPAS DE HULE** para hombre  
Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

**Gmo. NIEHAUS & Co.**

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»  
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia  
Al por mayor — Al por menor

Apartado 493      Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

**THERMA**

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

Clemente Rodríguez Hijos

**Teléfono 2073**

**Más de 25 años de trabajo**

**Más de 300 mil exámenes**

ES SU MEJOR GARANTIA

**Laboratorio Bacteriológico**

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

**ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS**

Construcciones, Cemento, Mosaicos,  
Balaustres, Macetas,  
Faroles de hierro forjado, Materiales de  
Construcción, Piedra Quebrada.

**FERRETERIA - TALLER MECANICO**

**Teléfono 2278**

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

**El Banco Internacional de Costa Rica**

cooperará en ello mediante el servicio de su

**SECCION DE AHORROS**

que pone a la disposición de usted.